

## ALFONSO XIII. UN REY CONTRA EL PUEBLO. RAÍCES DE LA GUERRA CIVIL. UNA MIRADA A TRAVÉS DE *EL SOCIALISTA*

Pedro L. ANGOSTO

Renacimiento (Sevilla, 2005), 267 pp.

Éste libro, tal y como se señala en su título, hace un recorrido por las páginas de *El Socialista* con el objetivo de analizar, desde la perspectiva del PSOE, el papel que tanto la institución monárquica como el Rey tuvieron en el desarrollo del complicado sistema político de la Restauración. El autor, que utiliza además una escogida bibliografía sobre la época, realiza al mismo tiempo un completo repaso de la política socialista durante el período comprendido entre 1917 —año de la revolución rusa, la primera huelga general en la historia de España y la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona— y 1923 —fecha de la quiebra del sistema parlamentario, provocado por la Golpe de Estado del general Primo de Rivera—.

El PSOE a pesar de su carácter minoritario y de su origen claramente revolucionario, no va a ser un partido monolítico y sectario. Desde el punto de vista ideológico sufrirá cambios muy notables, pasando de ser un partido eminentemente obrero de fuerte signo marxista revolucionario a un grupo político de carácter reformista y parlamentario, defensor del socialismo democrático y cada vez más abierto a los intelectuales y las clases medias. Su estrategia aislacionista de los primeros años de su existencia cambiará hacia formas de colaboración con los grupos republicanos, produciéndose un debate interno muy profundo entre quienes defendían el respeto a la legalidad y su posible integración en el sistema político de la Restauración y quienes propugnaba la revolución social como objetivo irrenunciable y además no estaban dispuestos a establecer ningún tipo de acuerdo o alianza con los partidos burgueses. Pedro L. Angosto revela que tras la I Guerra

Mundial hay intentos desde las filas liberales de abrir el sistema del turno a otras opciones políticas situadas más a la izquierda —republicanos, reformistas y socialistas— con el objetivo de consolidar la monarquía parlamentaria. Pero ésta operación política fracasa, pues sólo los reformistas, que ya habían optado por el «posibilismo», se integraron en la llamada «unión de las izquierdas» y terminaron por formar parte del gobierno de Concentración liberal de 1922. Para el PSOE esta integración en el sistema del partido reformista supuso una traición al republicanismo, dirigiendo duros ataques a Melquíades Álvarez y sus seguidores. Quizás fuera comprensible esta actitud si tenemos en cuenta que desde el punto de vista electoral los reformistas eran los más directos competidores del PSOE, pero no resulta coherente desde una perspectiva estratégica más amplia que debía tender a romper el aislamiento de los socialistas. Como muy bien señala el autor, la vía parlamentaria era el único camino para conseguir una mayor presencia en la vida política, pues ni el PSOE ni la UGT tenían la suficiente fuerza para emprender un ataque abierto contra el régimen y mucho menos contra el capitalismo.

Esta evolución del PSOE es analizada en este libro con gran acierto, aportando claves muy interesantes sobre la posición de los distintos líderes socialistas y señalando además los avances y retrocesos que la política socialista experimentó, fruto en la mayoría de los casos de los acontecimientos políticos que se vivieron, del cerrado sistema del turno que impedía a toda costa la participación política de otros grupos, del corrupto sistema electoral en manos de los caciques locales y las oligarquías nacionales, de la constante represión que se cebó sobre el movimiento obrero y sus organizaciones sindicales, de la constante amenaza del poder militar en la vida política, y de la evidente falta de libertades, muy mermadas por la ley de Jurisdicciones, las continuas suspensiones de las garantías constitucionales y un Poder Judicial en absoluto independiente y muy sometido al gobierno y al poder económico.

La imagen de Alfonso XIII, como un rey modernizador, avanzado para su tiempo, regeneracionista, profundamente liberal, e incluso demócrata, como han señalado algunos autores, quizás no se corresponda mucho con la realidad, pero tampoco parece razonable presentarle como un rey reaccionario, antiparlamentario y con actitudes claramente autoritarias, como en esencia defendían los socialistas. Esta visión del PSOE era, sin duda, excesivamente parcial y sesgada, aunque no por ello carecía de razones, algunas de mucho peso, para descalificar a la Corona y muy especialmente al monarca. Sin embargo, algunas críticas resultan injustas en la medida en que hacen demasiado responsable a Alfonso XIII de todo cuanto sucedía en un sistema político controlado por los partidos dinásticos, que no eran otra cosa que grupos oligárquicos empeñados en defender sus propios intereses e impedir a toda costa que otros pudieran compartir con ellos el poder.

Es importante resaltar que el autor mantiene una prudente distancia de las posiciones mantenidas por el PSOE, como él mismo señala muy acertadamente en la

Introducción al afirmar que «utilizamos *El Socialista* no tratando de sacar únicamente nuestras conclusiones, sino principalmente las de ellos en aquella etapa crucial de la historia de España. Nuestra opinión, nuestro análisis de los hechos contados por el diario importan, pero a nuestro juicio es mucho más interesante dar a conocer cómo veían ellos aquel tiempo, sin intermediarios más o menos parciales». Resulta, por lo tanto, muy encomiable la objetividad que se percibe a lo largo de esta obra, que además supone una interesante aportación historiográfica al reinado de Alfonso XIII.

José María Marín  
UNED